

Qué decimos y hacemos cuando trabajamos el léxico*

Artículo recibido: 01/04/14 - Eval.: 09/05/14 - Publicado: 18/07/2014

[Cómo citar este artículo](#)

Nora Múgica

Universidad Nacional de Rosario

nmugica@arnet.com.ar

Resumen

El presente trabajo focaliza el estudio lingüístico desde el punto de vista de las interfaces. En particular, el recorrido del texto destaca la interfaz entre el léxico y la sintaxis –morfología, a partir de la asunción de que el significado se produce en la conjunción entre lo que aporta el léxico (base y elementos afijales) más la estructura gramatical, ya que léxico y estructura confluyen en la producción de significado–. Las hipótesis de referencia son que *en la producción de significado lingüístico está implicado un complejo de constituyentes que en definitiva forman un conjunto de factores (lingüísticos y extralingüísticos)*; y que *en sí mismos la forma de expresión y el significado son complejos analizables*. El desarrollo trata en todo momento de describir el hecho de lengua en consonancia con las justificaciones teóricas, y el conjunto está pensado y orientado a la enseñanza-aprendizaje del español en una clase de ELE.

Palabras clave: léxico; estructura; significado; enseñanza-aprendizaje.

Abstract

This paper approaches linguistic inquiry from the perspective of the interfaces. In particular, this work sets out to highlight the morpho-syntax/lexical interface, departing from the assumption that meaning stems from the combination of what is lexically codified (considering both root and affixes) and what is defined by the grammatical structure, i.e., both the lexicon and the structure converge in the construction of meaning. In other words, the hypothesis followed are: (i) the generation of linguistic meaning involves a set of constituents that eventually conform a set of (linguistic and extra-linguistic) factors; and (ii) expression and meaning are, *per se*, complex phenomena that can be analyzed. Our proposal will seek to describe linguistic facts in accordance with theoretical grounds. The overall presentation is conceived of and oriented to the teaching and learning of Spanish as a foreign language.

Keywords: lexicon; structure; meaning; teaching; learning.

* El presente trabajo es una versión ampliada de la presentada en ocasión del *III Congreso Internacional de ELE, USAL*, realizado en Buenos Aires, los días 14 y 15 de noviembre 2013.

Introducción

El título del trabajo requiere una aclaración previa a su desarrollo: desde qué punto de vista estamos tomando el léxico. En una primera instancia, vamos a considerar el léxico como ítems de vocabulario, tomando como base las entradas léxicas de los diccionarios. Se sabe que el léxico no es finito, que la adquisición del léxico de parte del hablante no tiene límites; de igual modo, la incorporación de nuevos vocablos en las listas del diccionario –nuevos sustantivos, adjetivos, verbos– es constante (tanto en el diccionario mental como en el escrito), con tal que estos nuevos vocablos se ajusten a los requisitos categoriales y a la morfología de la lengua de la que se trate. La pregunta es cuál es la información que nos aporta el diccionario: normalmente, por ejemplo en el caso del verbo, lo que nos dice es si es transitivo / intransitivo, o si va acompañado de una preposición específica. Así, para el caso de *Abusar*, la primera indicación es que es intransitivo; inmediatamente se explicita el significado: *usar mal, excesiva, injusta, impropia, indebidamente de algo o de alguien*, y se cierra con un ejemplo.¹ Ciertamente, un lector avezado en el uso del diccionario va a advertir algo de interés: que el verbo *abusar* va acompañado por la preposición *de*. Más aún, podrá seguir su indagación y darse cuenta de que la preposición que acompaña al verbo no es intercambiable por otra (*abusar a...²). Y, en esta misma línea de pensamiento, podrá activar su conocimiento gramatical proponiendo otros verbos y haciendo un recorrido similar. Pero ¿es suficiente esta información? Desde ya que dependerá de qué alcance queramos darle. Desde la perspectiva desde la que orientamos la presente exposición, la información recabada no es suficiente.

Nuestro punto de vista es el de tomar el léxico como un componente de la gramática. El enfoque parte de los estudios de Gramática Generativa; el modelo de Principios y Parámetros (1986 y siguientes), al proponer la derivación de una estructura gramatical, considera tres aspectos centrales: el léxico, la sintaxis, la interpretación semántica y fonológica. Estos proceden de la siguiente manera: la formación de una oración o secuencia oracional se explicita por medio de una derivación; la entrada a la derivación es a partir de la información aportada por el

¹ Ciertamente que en materia de diccionarios tenemos otras opciones. Veamos una de ellas, el *Diccionario Redes*, dirigido por Ignacio Bosque, se presenta como "Diccionario combinatorio del español contemporáneo". Y agrega: *Las palabras en contexto*. La definición de Redes en el Prólogo es muy clara: "Se diferencia de los demás diccionarios en dos aspectos: por una parte, no define las palabras; por otra, casi todas las informaciones que proporciona están ausentes en los demás diccionarios, pero constituyen una parte fundamental del conocimiento del idioma". Sintetizando, es un diccionario de la lengua en uso, contextualizada.

² De aquí en adelante, usaremos * para indicar una forma mal formada, y # cuando no tenga mala formación, pero resulte de difícil aceptabilidad.

léxico, información que será el input del componente computacional (=sintaxis) en el que tienen lugar las operaciones propias de la sintaxis. Estas operaciones llevan a la conformación de la estructura por medio de procesos combinatorios (que comprenden la formación de estructuras simples que, en todo caso, suponen una selección –así, el verbo *comer* pide un objeto, si bien puede ser expresado o no, y, además, el objeto tendrá algún rasgo característico que lo haga compatible, de modo que diferenciamos en español y en otras lenguas entre una oración como *comer un pastel*, *comer toda la tarde*, y *#comer un cuadro*³–; y procesos de reflexivización, de pronominalización, de formación de pasiva, de elevación de sujeto, de formación de estructuras complejas con coordinación/subordinación, etcétera). En la derivación entre léxico y sintaxis se concreta la primera relación de interfaz; esto es, el léxico, como lo indica el ejemplo precedente, interactúa con la sintaxis. En nuestro trabajo, y pensando en las clases de enseñanza del español, introducimos la morfología al tratar el léxico y al tratar la sintaxis. En el ámbito del léxico, consideramos los elementos que intervienen en la morfología derivativa (afijos, sufijos para la formación de palabras; a modo de ejemplos: *burocratizar*, *enfaticar*, *democratizar*, *planificar*, *engordar*, *adelgazar*), y en el orden de la sintaxis, lo que se entiende tradicionalmente como morfología flexiva o flexional, entendiendo que la *flexión* es una de las maneras como se expresa la sintaxis (caso, por ejemplo, de la Concordancia entre sustantivo (N) y adjetivo (A), entre sujeto y flexión adjuntada al verbo(V)).⁴

¿De qué manera se opera con el léxico? El trabajo con el léxico ha cubierto varias etapas, con modificaciones importantes en la manera de encarar las relaciones con la sintaxis, si bien se ha mantenido la caracterización en *rasgos* de las piezas léxicas: *rasgos formales o categoriales*, que definen al ítem como un sustantivo (N), un adjetivo (A), un verbo (V), una preposición (P), y *rasgos semánticos y fonéticos*, ambos interpretables e indispensables en la instancia de la interpretación, que es el tercer punto que destacamos en el proceso de la derivación. Los rasgos fonéticos así como los semánticos tienen un contenido que va a ser leído (interpretado); en este nivel marcamos una segunda interfaz, ya que el sistema lingüístico requiere interactuar con otros sistemas cognitivos a los fines de interpretar (interacción con el sistema conceptual-intencional, cuando se trata de la interpretación semántica asociada a la sintaxis; interacción con el sistema articulatorio-perceptual, en el caso de

³ Oración que marcamos con el signo # para indicar que el problema que detectamos no es de la organización sintáctica, sino de la compatibilidad semántica. Esta compatibilidad está ligada, en gran medida, a nuestro conocimiento de mundo.

⁴ De aquí en adelante, se adoptan las siguientes siglas para las categorías gramaticales: N (sustantivo. Se toma N por nombre); A (adjetivo); V (verbo); P (preposición). A medida que se incorporen nuevas siglas, se irá colocando la referencia correspondiente.

la interpretación fonética). Debemos acotar que con este complejo no se completan los factores que intervienen en la producción y en la comprensión. En todo caso, está presente una constante interacción con aspectos pragmáticos, y en general, con la información que aporta el conocimiento de mundo.

Volviendo al tema de los rasgos, puede preguntarse el lector, por qué la teoría lingüística opera con rasgos entendidos como una unidad mínima. Cuando se dice que el léxico interactúa con la sintaxis, y –como vimos en el caso anterior– de esa interacción una estructura resulta aceptada y otra no, no se trata de poner a prueba en el comportamiento de cada ítem léxico cómo se define una estructura, procedimiento que sería altamente costoso y sin límites; además, sería un procedimiento innecesario puesto que lo que se activa en una combinación sintáctico-semántica son los rasgos que caracterizan las piezas léxicas, compartidos entre ellas, y a partir de estas marcas, se establece la compatibilidad entre los constituyentes oracionales. Lo que importa desde la perspectiva teórica y desde la empírica es que los rasgos no son propios de cada ítem, sino que caracterizan series enteras de verbos, sustantivos, etcétera; esto es, un rasgo semántico como es [\pm animado] atraviesa series de piezas léxicas e, incluso, estará vigente en diferentes lenguas. Este es un punto que favorece evidentemente el trabajo de enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua y que abre posibilidades de comprensión y de producción contextual. En otro orden de cosas, los sustantivos *fiesta* y *silla* que proponemos como ejemplo comparten el rasgo categorial [+N], son sustantivos; sin embargo se distancian a la hora de generar un contexto adecuado: el sustantivo *fiesta* acepta el adjetivo *aburrida*, pero el sustantivo *silla*, no. En el estudio lingüístico, esta es una base para la determinación de clases. Un sustantivo como *fiesta* describe un evento en el que puede haber participantes, que reproduce una situación en un determinado tiempo y lugar. En síntesis, de lo que se trata es de explicar las combinatorias en las que interviene el léxico y la sintaxis y la compatibilidad o no –compatibilidad resultante–. La compatibilidad es variada y abarca diferentes aspectos involucrados en el análisis de la forma y del significado.

Nuestro punto de partida, entonces, es que el léxico forma parte de la gramática, por lo tanto se abren lugares de interfaz entre léxico y sintaxis, entre léxico y morfología,⁵ así como del conjunto con el significado. En el primero de los puntos mencionados, en cuanto a la asociación del léxico con la sintaxis y con la morfología, cabe agregar que esta asociación se produce desde dos perspectivas distintas: en el primero de los casos, entre sintaxis y léxico, se hace evidente cómo, en una parte importante de ocurrencias, el ítem léxico define cuántas y cuáles son las estructuras que van a integrar una secuencia gramatical, cuáles son las combinaciones posibles a partir de una serie acotada de opciones, cuál es la grilla temática que se constituye. A modo de ilustración, pasamos revista a cada uno de ellos: verbos transitivos como *comer* y *comentar* coinciden en cuanto a que en ambos casos *se come algo* y *se comenta algo*; pero véase que *ese algo* tiene características distintas en cada uno. *Comer* denota *comida* y el *algo*, una entidad física comestible, un objeto material identificable; luego, *comer* no puede construir el objeto con una subordinada introducida por *que*, como sucede con *comentar*. *Comentar* se combina con: *la venida de su hermano*, y con: *que su hermano vino*; esto es, *la venida de su hermano* o *que su hermano vino* no denotan entidades, sino que denotan eventos, sucesos, que se producen en un tiempo determinado, y en el que hay participantes (*su hermano*). Esta distinción está definida desde el léxico, e importa, además, que esta distinción se generaliza a las lenguas y es, por lo tanto, una entrada muy adecuada en el proceso de enseñanza de una segunda lengua. Respecto de la grilla temática, nos referimos a que un verbo, por ejemplo, selecciona si el SD (=sintagma determinante)⁶ en posición de sujeto es interpretable como *agente*, como *paciente*, como *causante*. El hablante y los estudios sobre gramática identifican que los rasgos semánticos del sujeto en los siguientes ejemplos son diferentes: *Juan* (agente) *rompió el vidrio de la ventana*, *la tormenta* (causante) *rompió el vidrio de la ventana*, *la nena* (paciente) *se asustó*.

En su asociación con la morfología, el léxico pareciera proceder de manera inversa, porque en este caso no se trata de cómo el ítem léxico proyecta su información sobre las estructuras sino de qué constituyentes lo integran, qué significado aportan, y a posteriori, cómo ese constituyente o el conjunto derivado se integra en la sintaxis oracional; en otros términos, los elementos morfológicos (sufijos, afijos, prefijos)

⁵ Estamos pensando en la morfología derivativa, por ejemplo, cuando se trata de la selección de sufijos, o de afijos.

⁶ Adoptamos la siguiente estructuración: SD= el niño, mi casa, estos libros, son estructuras en las que el núcleo es el constituyente Det, o sea, el artículo, el posesivo, el demostrativo. El N o la proyección nominal que le sigue está en la posición de complemento del núcleo Det.

tienen significado, seleccionan las categorías léxicas V, A o N con la que se van a combinar (en- /a- + N/A; N, A +- izar, por ejemplo). Luego, en el orden de la derivación léxica, interesan básicamente cuáles son los componentes morfológicos, qué relación guardan entre ellos (entendiendo que unos son elementos constantes y otros variables); en qué sentido se proyectan en la sintaxis e incluso, cuál es el mecanismo de formación y de producción de nuevos ítems. En síntesis, todos los aspectos involucrados –léxico, elementos afijales, estructuras, combinaciones en la sintaxis– dan como resultado un significado. Lo que nos interesa es que *si bien este significado tiene rasgos particulares, conlleva además, rasgos generales, que se extienden a las series y que pueden trazar vínculos entre las lenguas.*

La pregunta que se formula la teoría lingüística es cómo se distribuye este significado; esto es, qué parte por así decir le corresponde al léxico, y qué a la estructura. Nuestra mirada tiende a operar de otra manera: tiende a considerar que es el conjunto el que significa y que así como el significado del léxico en muchos de los casos es en sí mismo composicional (esto es, tenemos en cuenta que operamos con ítems léxicos simples y con otros complejos que tienen estructura interna⁷) también lo es el significado de la secuencia en su totalidad. No se pone en duda que el léxico aporta información pero también se afirma que la estructura hace lo propio. Es decir, estamos operando desde una perspectiva de interfaz entre los componentes lingüísticos, *léxico, sintaxis, morfología*.⁸ Lo que se trata de mostrar en el presente trabajo es que lo que una estructura significa (nos referimos a una secuencia gramatical) es el resultado de una combinación entre lo formal y lo léxico –entendiendo lo formal como lo categorial y estructural-, además del hecho de que el conjunto, en última instancia, tiene vida propia cuando el lenguaje se pone en acción, en cuyo caso, puede re-significar.

Esto es, las hipótesis de referencia son: *que en la producción de significado lingüístico está implicado un complejo de constituyentes que en definitiva conforman un conjunto de factores (lingüísticos y extralingüísticos); y que en sí mismos la forma de expresión⁹ y el significado son complejos analizables. Más específicamente, nuestros puntos de partida son: en primer lugar, la adecuada organización de los sonidos y la adecuada relación entre los constituyentes legitiman una interpretación;*

⁷ Nos referimos en particular al análisis de los ítems léxicos, en especial, los verbales, respecto de la estructura eventiva

⁸ Un morfema como –izar aporta el significado de hacer algo; una forma propia de la flexión verbal, como –aba-, nos dice acerca del significado aspectual.

⁹ Se entiende que la forma de expresión está dada por la morfología y la sintaxis.

en segundo lugar, *el léxico y la estructura hacen / construyen el significado*;¹⁰ en tercer lugar, sobre la base de esta organización, intervienen otros factores que, en términos globales, podemos denominar *factores pragmáticos*.

Las preguntas que organizan este trabajo son: *Qué conozco, qué deduzco, qué rechazo* en cuanto a la relación léxico-morfología-sintaxis; tres aspectos que consideramos en los apartados siguientes: en cuanto a la formación de las palabras; en cuanto a la legitimación y posibilidad de las estructuras; en cuanto al significado que aportan los constituyentes. Cabe señalar que las tres preguntas rectoras se justifican en la medida en que se considere no solamente qué es lo que se adquiere como conocimiento lingüístico estabilizado, sino además qué se puede predecir a partir de ese conocimiento. Es decir, adquirir el conocimiento lingüístico no es sólo un proceso de input y de almacenaje sino también de deducción y de predicción. De aquí la consideración de las preguntas: *qué deduzco* y *qué rechazo*.

Estas preguntas las pensamos tanto en la relación de correspondencia del hablante con la lengua natural como en la del hablante con una segunda lengua. A nuestro entender, una concepción como la que presentamos orienta a una práctica de la enseñanza de una segunda lengua que activa la capacidad natural de adquisición de conocimiento lingüístico por parte del aprendiente.

1. En cuanto a la formación de palabras

En este punto nos referimos en particular a aspectos que tienen que ver con la morfología derivativa, a la que entendemos en sí misma como una sintaxis, ya que tiene su propia estructura como consecuencia de determinadas reglas de formación que presentan características generales, comunes, y otras propias de cada lengua; a esto se agrega que los constituyentes morfológicos contribuyen al significado secuencial.

Los derivados participan normalmente de la clase de ítems nominales, verbales, adjetivales. Supongamos una serie formada por:

- (1) i. faxear, cliquear, escanear, mailear, gloogear, ...¹¹
- ii. farandulizar la información / politizar la información/ radicalizar la información;¹²

¹⁰ Préstese atención a que no decimos que el léxico / las estructuras *tienen* significado, sino que *hacen / construyen* significado. Es decir, no es precisamente que el significado *esté* para luego ser expresado, sino que la combinación genera significado.

¹¹ Esta serie remite a operaciones propias de la tecnología, pero no es esto lo que interesa, puede haber cualquier otro vocabulario, no vinculado con ella.

iii. tontuna / tonsuna/ tontera:

iv. integración / integramiento; ordenación / ordenamiento; agrupación / agrupamiento; descubrimiento / descubrición.

Y así sucesivamente.

Una consulta al diccionario nos va a indicar que algunos vocablos no están registrados, no tienen entrada; otros, simplemente, no son aceptables. Nos importan dos cosas: los constituyentes morfológicos y sus respectivos roles; las posibilidades del hablante de producir y comprender nuevas derivaciones.

En el primer caso, nos referimos a la estructura morfológica. Se trata de una estructura formada por sufijo y base léxica; esto es, la base léxica es la variable y el sufijo, la constante. Hay varias preguntas de interés: ¿qué etiqueta categorial toma el derivado, siendo que N, A, V compiten?; en otras palabras, el resultado de la derivación ¿es una nueva categoría o la misma de la base léxica? En segundo lugar, ¿es la totalidad o parte del derivado la que toma relación con la sintaxis? Y fundamentalmente, ¿cuál es el aporte de significado que se vehicula a través de una formación como ésta?, aspecto esencial si se piensa que la generación de nuevas palabras está ligada, por lo general, a la conveniencia o a la necesidad de expresar contenidos, actividades, habituales o nuevas. Las dos primeras preguntas remiten a las reglas categoriales de formación de palabras, según las cuales pueden darse esquemas sistemáticos que llevan a la formación de verbos a partir de sustantivos/ adjetivos (verbos de adjetivales/ denominales: *engordar, enloquecer, enjaular, ensillar, ...* muestran los dos primeros la formación de V a partir de una raíz léxica que forma también un A+ el prefijo *en-*; los dos siguientes: forman V sobre la base de un N, *silla, jaula, ...*); y también llevan a la formación de sustantivos por derivación de verbos (sustantivos deverbales, por ejemplo: *entrada, descubrimiento*), en la mayoría de los casos seguidos o precedidos por sufijo/prefijo.¹³ Ciertamente, la derivación morfológica es un tema de fuerte relevancia en la enseñanza-aprendizaje en ELE habida cuenta de que los esquemas básicos de formación son propios de cada lengua, aunque con amplias coincidencias entre ellas.

El hecho de interés que nos lleva a abordar este tema es que los paradigmas se constituyen según el elemento *constante*, es decir, el *afijo*: bien podría suceder, según sean los radios de conocimiento de los hablantes, que a la base léxica no la tengan

¹² Cf. N Múgica, 2007.

¹³ Decimos "en la mayoría de los casos" porque una tercera opción es por sufijación cero. Ejemplo: odio.

registrada, que no figure en su diccionario mental; entonces, el reconocimiento se va a afirmar en el afijo porque, además, si bien la base léxica mantendrá la categoría, va a ir alternando con otros ítems (por eso decimos *parte variable*); volviendo sobre el significado, no cabe duda de que el sustantivo, adjetivo, verbo que forman el radical aportan el significado específico, propio del diccionario. Ahora bien, ¿qué rol le corresponde a la parte no-variable? Esta parte que denominamos *constante* aporta un significado que se reitera, y es *este conocimiento el que interviene para formar nuevas palabras* y el que hay que activar en las clases de ELE o, en términos más amplios, en la enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua. Entonces, si miramos los miembros de (1i y ii), aun desconociendo qué quiere decir la base -puede suceder, por ejemplo, que nuestro alumno modelo no sepa a qué se alude con *farándula-*,¹⁴ va seguramente a asociar las series, en general, a la expresión de una actividad y a la pertenencia a una clase V; y por su parte, llegará a comprender que además de actividad, *-izar*, por ejemplo, propone un cambio sobre un objeto. Esto es, el morfema *-izar* nos dice algo así como *X hace que Y pase a Z*, siendo Y un argumento objeto afectado, la expresión *pase a* representa cambio, y Z un nuevo estado; o sea, que se produzca un cambio de estado sumado a un agregado de atributo que procede de la connotación propia de la base. Un sufijo como *-izar* lleva a un análisis que pone en evidencia que el significado es complejo.

La segunda pregunta alude a la sintaxis: ¿es la totalidad o una parte del derivado la que se vincula con la sintaxis?, o más precisamente, ¿tiene incidencia el sufijo en la sintaxis? La respuesta es que el sufijo tiene incidencia en la sintaxis, así, por ejemplo, en varias series de verbos derivados con *-izar*, *-ificar* y *-ear*, es el sufijo, y no la base léxica, el que define una sintaxis transitiva; esto es, los tres sufijos introducen el significado de *actividad*, de *hacer*; pero además, los dos primeros añaden un significado causativo que implica un cambio sobre un objeto afectado, de aquí que en la oración se requiere disponer de un objeto para completar el significado (cambio, actividad). Es decir, desde el ítem léxico, tomado como unidad analizable con un significado, pasamos a la sintaxis, ya que la estructura argumental¹⁵ (EA)¹⁶ de dicho V estará asociada al menos a un participante (agente) que, en la sintaxis, se va a ubicar en la posición de sujeto, y a un participante objeto, o argumento afectado. Para que se

¹⁴ O con mail, fax, click, polit-, edif- etc.

¹⁵ En un sentido básico: se denomina EA =estructura argumental, a la configuración que describe un predicado. Esa configuración está formada por los argumentos, esto es, lugares, o posiciones licenciados por el predicado, que van a ser llenados con una estructura adecuada, por un SDET, un SP, una oración. Así, entonces, entregar es un predicado con una EA formada por tres argumentos.

¹⁶ Cabe una observación: no usamos *posición* en el sentido de ubicación del sintagma en la linealidad de la secuencia, sino en cuanto a los lugares habilitados para ser llenados, que se describen a partir de cada ítem léxico.

cierre el circuito de la expresión de cambio de estado (como podría serlo igualmente, de cambio de posición) o se desarrolle una acción transitiva se requiere un participante afectado, esto es, un objeto.

Por su parte, el aprendiente, conociendo lo que está conociendo, duplica la realidad de ese conocimiento y puede asociarlo a otras lenguas romances y no-romances en las que el sufijo equivalente a *-izar* es productivo (al igual que en español, rumano, francés, portugués, italiano, catalán, inglés, alemán¹⁷), así como comprender y él mismo producir nuevas palabras.¹⁸

Respecto a (iii) y (iv), conviene hacer dos observaciones vinculadas con el aprendizaje; en el caso (iv), si bien *-ción* y *-miento* compiten en la formación de sustantivos, la elección es semilibre: **descubrición* no es a *descubrimiento* como *agrupación* es a *agrupamiento*, que alternan, aun cuando entre *agrupación/agrupamiento* pareciera darse la diferencia entre *resultado* y *proceso*, respectivamente (una diferencia aspectual). Esto es, estamos entrando en una zona del léxico en la que debemos recurrir al almacenaje de léxico, a la memoria léxica. Y, en segundo lugar, el caso (iii), más aislado que los anteriores, tiene el sentido de mostrar que, aun cuando **tonsuna*, **tontuna* no sean palabras de nuestro diccionario español, resultan ser, no obstante, formas potenciales toda vez que, por un lado, podemos hacer algunas relaciones con *tontera* o *tontería* o *tonto*, y, por otro lado, porque tienen una estructura silábica común a nuestra lengua. Esto es, podemos hacer algunas deducciones sobre bases ciertas. Libertad de formación, base léxica con escasas restricciones, respeto de la estructura morfológica de la lengua, son algunos de los *condimentos* necesarios para estas formaciones de palabras.

Los aspectos desarrollados son centrales en cuanto al tema de la derivación léxica, punto de ineludible importancia en la enseñanza-aprendizaje de español como segunda lengua (y en general, de la lengua de que se trate); dichos aspectos han sido especialmente destacados en el recorrido del párrafo.

¹⁷ Un ejemplo de coincidencia: rumano, *radicaliza*; portugués, gallego: *radicalizar*; inglés, *radicalize*; alemán, *radicalisieren*; francés, *radicaliser*; italiano, *radicalizzare*; catalán, *radicalitzar*.

¹⁸ Es bien sabido que, en particular, un sufijo como *-izar* tiene una extraordinaria productividad. ¿Por qué ese alto nivel de formación? Fundamentalmente, por la escasa o casi nula restricción en la selección de la base léxica. Véase que *ex profeso* en la serie hemos incorporado nombres propios, que son constituyentes pocos frecuentes en la formación de palabras. No obstante, en circunstancias bien definidas, puedo introducir: *Alfredizamos la reunión*, es decir, convertimos la reunión siguiendo alguna modalidad específica de Alfredo. Pero ciertamente, la frondosidad de aparición de estas formaciones así como la libertad en la selección de las bases hacen que estas palabras sean interpretables en determinados contextos sociales, históricos, reducidos, y de igual modo, que caigan fácilmente en desuso; se justifica así que muchas de las series con *-izar* no ingresen a los diccionarios, exceptuadas las que se estandarizan (organizar, idealizar, memorizar, etc.).

2. En cuanto a la legitimación de las estructuras

La cuestión que se plantea en este punto tiene tres ejes: la selección de estructuras que realiza el léxico; la conformación de la estructura argumental; la visibilidad o expresión en la forma de la sintaxis / morfología. Reiteramos algunos conocimientos: entendemos que sintaxis y morfología flexional conforman un solo campo de expresión; que la sintaxis es un sistema computacional en el que se dan operaciones que conducen a combinar constituyentes para formar nuevos objetos sintácticos; que en función de la EA (estructura argumental) se definen posiciones o lugares a ser llenados, preferentemente, por constituyentes sintácticos.¹⁹ Por último, que estas posiciones cubren relaciones funcionales.²⁰

Los ejes que hemos mencionado no se separan; forman un conjunto sin fisuras: supóngase una serie tan elemental como la siguiente:

- (2) i. **La nena** se hamaca.
- ii. Vi a **la nena** hamacándose.
- iii. Compré un vestido para **la nena**.
- iv. Salí con **la nena** de mi hermano.

En la serie 2, las relaciones entre el sintagma propuesto y el conjunto oracional de cada ocurrencia se modifica según sea la posición que ocupa ese constituyente; la posición, independiente de la linealización fonética, define un lugar funcional, que cubre una función gramatical; y según sea la función gramatical que le corresponda, la construcción que se confirma será la estructura. *El punto de interés es que las posiciones y las funciones respectivas son generales, no se particularizan en una lengua como diferentes de otra.* Este es, por lo tanto, un punto de partida fundamental cuando se trata de la enseñanza y aprendizaje de una segunda lengua. Si reconocemos al sintagma de i- a iv- en el lugar del sujeto, del objeto o del complemento de una P respectivamente; y, además, si reconocemos que en los dos últimos casos la relación del SP es distinta de la que aparece en (2ii), sólo queda apuntar a lo característico del español: en nuestro caso, por ejemplo, que el objeto en (2ii) esté precedido por la preposición *a*, que esta inserción es obligatoria dado que se trata de un objeto

¹⁹ Decimos “preferentemente” porque algunos sufijos, caso de *-dor*, por ejemplo, en *distribuidor*, cubre una posición de argumento del predicado *distribuir*. *-dor* expresa alguien que distribuye. Véase a este respecto N. Múgica (1997, págs. 159-168).

²⁰ N. Múgica y Z. Solana (1999, cap. 1 y 2).

animado, humano;²¹ que el artículo, en español, tiene relevancia sintáctica y semántica (recordamos que de lengua a lengua hay marcadas diferencias en cuanto a cómo se expresa el artículo y qué rasgos lo caracterizan, cuáles son las opciones disponibles); y también tendremos presente que la sintaxis de la concordancia en español es fuerte porque se basa en rasgos nominales fuertes;²² esto es, cuando hablamos de *concordancia*, nos referimos al proceso gramatical según el cual a través de la flexión adjuntada al V se establece la relación en *número* y *persona* con el sujeto. Por lo tanto, los rasgos absorbidos en *-mos* (de *jugamos*, por ejemplo) son nominales en tanto que representan las indicaciones de número y persona del sujeto, como dijimos (distinguímos, por ende, jugamos de jugaste).²³

2.1. Acerca de las posiciones posibles

Pero hay otro punto a considerar enlazado con el anterior, a saber, *¿cuántas son las posiciones posibles dentro de los alcances de una oración?* La respuesta espontánea puede ser "muchas, tantas cuantas se quiera", etcétera. Si es así, tendremos que decirle a nuestro interlocutor que el número de posiciones habilitadas en una oración es limitado, es fijo. Y esto es así porque *la habilitación tiene que ver con la compaginación oracional en torno a la relación predicado-argumentos*. Aquí entramos en el terreno de la distinción entre lo que vamos a denominar "argumentos de un predicado" y "construcción/es periféricas o adjuntas",²⁴ distinción que –en la práctica– aparece en las gramáticas más o menos equivalente a la que media entre complementos (los argumentos) y circunstanciales. Volvemos a preguntarnos, entonces, *¿cuántos lugares puede habilitar un predicado?* La respuesta es que tan solo entre uno y tres; otras construcciones se insertan pero con el carácter de opcionales o de adjuntas. Así, entonces, tanto es posible decir:

(3) i. Salí con la nena
como

²¹ Cf. Esther Torrego ([1998] 2002).

²² Vale la pena contrastar el español por ejemplo con el inglés, lengua con una flexión verbal diferente. Pensemos en que el presente, Modo Indicativo, solo tiene marca flexiva la tercera persona del singular, y además, consideremos, también, el soporte *do* que añade morfología, mientras el ítem verbal propiamente dicho no recibe modificación.

²³ Cf. *Regraele*, Revista de Gramática del Español para Extranjeros, serie 1, Morfología N°1, Morfología de los tiempos verbales del español. La flexión verbal. Dirección: Nora Múgica. Versión en papel y *on line*: www.regraele.com.ar

²⁴ Cf. Mateu Fontanals-Almada (2012). Acerca de la distinción entre clases de adjuntos.

- ii. Salí (con la nena) ayer por la mañana.
- iii. Salí (con la nena) (ayer por la mañana) por la puerta de atrás

etcétera, incluyendo o excluyendo los sintagmas entre paréntesis, dado que *salir* solo nos indica que *alguien sale* y, como predicado con un rasgo [+movimiento], permite adicionar un *desde donde* y/o *hacia donde*.

En lo que acabamos de describir está presentada la condición de argumento de *alguien* (que ocupará por necesidad la posición de sujeto²⁵) así como la de adjunto (con quien salgo), un agregado de interés a nivel de información, pero no alcanzado por el esquema configuracional que describe el verbo *salir* (X sale). Completamos con (4) la ilustración de las relaciones mencionadas; para ello, hemos seleccionado el verbo *entregar*, que presenta tres posiciones (una de sujeto y dos de objeto, de las cuales, la segunda puede omitirse), y el SP último, *para su hermana*, es periférico.

(4)(pro) Entregó el vestido a María para su hermana.
 1 i 2 3 <4>

El análisis de (4) indica: 1 es la posición del sujeto, representado por convención notacional por un constituyente pronominal vacío (pro) que indica número y persona para el caso del español (recordemos, lengua de omisión de sujeto), coindexado con la flexión del verbo (indicada con i); como *entregar* permite dos lugares más, *el vestido* es 2, igual al objeto (directo), y 3 a quién es entregado (segundo objeto); *para su hermana* agrega una información fuera del ámbito estricto del verbo, según lo acotado.

Sobre la omisión de constituyentes cabe una aclaración. Es sabido que el español es una lengua con posibilidad de omisión de sujeto; que disponemos de construcciones que se dan sobre la base de la omisión de un argumento y la incorporación del elemento *se* (*se consideró que...*, *se levantó el paro...*). No es de estas características la omisión de la que hablamos en el caso de *entregar* (que puede extenderse a tantos otros casos semejantes); sino que se trata de un argumento (el que llamamos argumento interno= OD, en este caso) que es obligatorio, que no puede ser omitido (* *Juan / él / ∅ entregó*); mientras que el segundo argumento que construye la estructura del predicado, puede serlo. Es decir, el verbo, de manera abstracta, admite tres argumentos, *entregar*: <x, y, z>; en una ocurrencia, el hablante decide cuál es la extensión de la información que construye. Así, pues, dentro del espectro que dibuja el verbo, puede decir el mínimo: *Entregó el libro*, o bien, *entregó el libro a su hermana*, o

²⁵ Decimos *por necesidad* ya que en la estructura oracional, de darse un solo argumento, por diferentes causas de orden gramatical, éste debe ocupar la posición de sujeto.

bien *Juan entregó el libro a su hermana*; pero no **Juan / ø entregó*. Lo que no podrá dejar de decir es qué entregó, siendo como es un argumento obligatorio; y más aún, la obligatoriedad se concreta en el hecho de que, para introducir el segundo argumento interno (el de a quién) se necesita la expresión del qué (** Entregó ø a su hermana*).

Entonces, la pregunta acerca de cuántas son las posiciones argumentales en una secuencia oracional se responde en la medida en que analizamos la configuración argumental que describe un predicado.

Ahora bien, como las posiciones licenciadas, si bien integradas en la sintaxis, cubren un espectro semántico (es lo que podríamos entender como una relación conceptual que se expresa en la manera de la semántica de la relación predicado-argumentos), *no son privativas de una lengua particular*, representan una estructura abstracta de posibles miembros, y por ello mismo, *se reproducen en toda lengua*. Este hecho no es un punto insignificante vista la cuestión desde la perspectiva de la *enseñanza-aprendizaje* de una segunda lengua, porque va a ser al menos un punto de coincidencia, y por lo tanto, de apoyo, entre la gramática que maneja el alumno y la que presenta el docente, como la gramática de la lengua en estudio.

2.2. Acerca de la estructura

Pero téngase en cuenta que las posiciones, en su conjunto, tienen que realizarse por medio de una *estructura*. Es en este aspecto en el que pueden apuntarse algunas particularidades, o algunos matices de diferencias. Hay diferencias esenciales en cuanto a la forma de construcción de la subordinación, en cuanto al uso de la morfología flexiva (expresión de los rasgos nominales, de los casos), a las estructuras con/sin preposición, etcétera. Luego, va a resultar necesaria una gramática detenida de las estructuras que en nuestro caso, el español, cubran los lugares fundamentales de la articulación oracional o habiliten nuevos espacios estructurales.

Pero además de darse diferencias estructurales, hay otras que tienen que ver con las posibilidades (limitadas /no limitadas) de expresión de ciertas estructuras, que involucra la frecuencia de realización en las lenguas.

Para ilustrar este aspecto, propongo que analicemos una muestra de una estructura vista desde la perspectiva de dos lenguas, *la predicación secundaria*.

2.2.1. Una muestra ilustrativa: la predicación secundaria

La predicación secundaria es un caso sintáctico-semántico en el que se marcan importantes diferencias entre lenguas.²⁶ Consideremos dos series a modo de contraste:

- (4) i. sirvió el café frío/ sirvió café frío
- ii. trajo la comida helada/ trajo comida helada
- iii. vi/ encontré a María cansada
- v. encontré la camisa rota /*encontré camisa rota
- v. encontré la camisa a lunares
- vi. encontré la camisa con manchas de tinta

Frente a

- (5) i. colgó los cuadros juntos/ torcidos
- ii. Cocinó la carne quemada
- iii. Cortó la carne chiquita
- iv. Pintó la pared veteada
- v. Construyó la casa torcida

¿Cuáles son las estructuras presentes en estos casos? En ambas series, registramos una construcción de doble predicado, un predicado secundario que predica sobre un SDet sujeto de dicho predicado.²⁷ Esta relación se reitera en la primera y en la segunda serie. Entonces, es válido considerar que en *Sirvió el café frío*, el adjetivo *frío* predica sobre el sintagma *el café*, de igual modo, que *encontrar la camisa a lunares* no es lo mismo que *encontrar la camisa manchada/rota*; en el primer caso, se entiende que se trata de una camisa con esa característica, una camisa que tiene lunares, es decir, el objeto *camisa con lunares* precede al hecho mismo de encontrar, es un objeto sobre el que no se predica que haya sufrido cambios; *con lunares* o *a lunares*, es un atributo de camisa; en cambio, *en encontré la camisa manchada o con manchas de tinta*, se entiende que *manchas de tinta* no es un atributo de *camisa*, sino un predicado que marca el cambio producido sobre el objeto *la camisa*.

²⁶ En particular, cf. Talmy, L, 2000, cap.1.

²⁷ Debe distinguirse la relación predicado-sujeto oracional, que tiene una evidencia en la flexión que acompaña al verbo, de la relación predicado-sujeto que conforma lo que denominamos predicación secundaria.

A modo de una breve referencia gramatical, tenemos en cuenta que la predicación secundaria resulta por lo general de la articulación entre un adjetivo o forma equivalente (que corresponde a un predicado) y un SN/SDet (al que le corresponde la posición de sujeto); desde el punto de vista formal, se entabla, entonces, una relación de concordancia entre adjetivo y sustantivo; el conjunto forma una estructura oracional en dependencia de un verbo, sea por selección, caso de *considerar* (*considero a Juan exitoso/un hombre exitoso*), o sin selección, como el caso de *traer* mencionado anteriormente.²⁸ Lo que define además a esta estructura es que si bien tiene el carácter de una construcción oracional de sujeto y predicado, no expresa un verbo conjugado. *Cláusula mínima, cláusula reducida* son los rótulos habituales que identifican una construcción como la que estamos describiendo.

Cuál es el interés particular de esta construcción, nos preguntamos. La respuesta se insinúa analizando la serie (5), que plantea, en cambio, un caso diferente: los constituyentes responsables de la predicación secundaria expresan una modificación o cambio, pero añaden un resultado. Queda, ciertamente, algún margen de ambigüedad, en particular en el caso (5iv), ya que puede interpretarse que se trata de una pared que estaba veteada (es decir, estaba veteada cuando la tomó para pintarla), y no que la pared quedó veteada como consecuencia de la pintada; esto es, lo que destacamos es que entre los dos predicados de las series precedentes se da en la serie (4) una relación temporal y, en la serie (5), una relación temporo-causal, y que sobre estas relaciones se asientan las interpretaciones. En la serie (5) prevalece la segunda relación, y la lectura es resultativa; se entiende, entonces, que *torcida/torcidos, chiquita*, son resultados de la acción, son predicados del objeto y la relación entre los predicados es temporo-causal. Una lectura ambigua deriva de que ambas relaciones, temporal/relación temporo-causal, son opciones que compiten. Así en (5iv) *veteada* es como quedó la pared como resultado de la pintada, o bien, el estar veteada precede al proceso de la pintada.

Hasta aquí, la descripción de las dos series. Ahora bien ¿cuál es la característica que nos interesa remarcar?: la escasa producción del español en las construcciones predicativas resultativas, a diferencia de una lengua como el inglés, que con mayor facilidad puede producir tales estructuras; así, (6) es un ejemplo de series habituales en el inglés, que en muchos casos no tienen parangón en el español,

²⁸ Hay verbos, como *considerar*, que en el menú de estructuras posibles que selecciona está la de predicación secundaria. Decimos: *Considero que Juan es inteligente / Considero a Juan inteligente. En ambos casos se predica inteligente de Juan*, sólo que en el segundo no se expresa el verbo y no se forma una completiva.

(6) i. He hammered the metal flat

[*Martilló el metal achatado*] es decir, *hasta dejarlo chato/achatado* (a los fines de expresar el resultado).

ii. Terry swept the floor clean²⁹

Terry barrió el piso (hasta dejarlo) limpio

Flat y *clean* son los predicados de *the metal* y *the floor*, respectivamente. Expresan cómo quedó el metal a consecuencia del predicado *hammer* (martillar) y de igual modo cómo quedó el piso a consecuencia de la acción de Terry (*swept*).

Fenómenos como el que estamos mostrando invitan a reflexiones lingüísticas básicas en la búsqueda de por dónde hallar la explicación de estas diferencias. En tal sentido el trabajo de Talmy, 2000, responde a este interrogante al trabajar el tópico de la *lexicalización*; es decir, cualquiera sea la lengua en la que se piense, son dos las posibilidades de expresar un contenido: por medio del léxico o por medio de las estructuras, por un proceso de lexicalización / gramaticalización, o por ambas. ¿Cómo se hace visible un componente de sentido? o lexicalizándose o entrando a la gramática a través de la sintaxis o de la morfología. Lo cierto es que en las lenguas se da un equilibrio entre estas dos opciones, una preferencia por una sobre otra, y, además, se da el hecho de que el lenguaje no reitera una información. El hablante puede reiterarla tantas veces cuantas le parezca necesario o adecuado, pero el sistema lingüístico no responde a esta intención (un componente de sentido, por ejemplo, instrumento, tema, o bien se incluye en el léxico o bien se lo expresa por la sintaxis. Decimos: *enmantecó el pan* pero no, # *enmantecó el pan con manteca*, salvo que se añada alguna especificación como sería decir el tipo de manteca utilizada).

Talmy se refiere, entonces, a dos tipos de lenguas que trabaja desde el punto de vista de la lexicalización y de las consecuencias sintácticas: lenguas de marco verbal vs. lenguas de marco satelital. El español está entre las primeras, con una fuerte concentración semántica en el V y, en el caso de la muestra, menos proclive a formar estructuras resultativas; el inglés, por el contrario, con una fuerte concentración semántica en elementos adicionados, en incrementos que absorben gran parte de la denotación semántica, y dejan al V subespecificado. Un ejemplo aclara lo que estamos diciendo. Tomemos la expresión de movimiento direccionalizado, esto es, un movimiento que describe una dirección, por lo tanto, desde -> hacia o desde ->

²⁹ Ambos ejemplos tomados de M. Rappaport Hovav & Beth Levin, 1998, "Building Verb Meaning", in *The projection of Arguments*

hasta. En términos semánticos, describe una *fuerza* o punto de partida, y una *meta*. En el español prevalece la tendencia a la lexicalización del componente en el verbo (lengua de marco verbal); luego distingue la serie de: *salir, entrar, subir, bajar* (con una especificación evidente en el ítem léxico). En inglés, en cambio, (lengua de marco satelital) una de las formas posibles es la construcción con el verbo *go* + *in/ out/ from/ under/ behind/ around, etc.*, que especifican la dirección del movimiento. Esto es, la especificación no queda en el V, que permanece invariable, (por eso decimos que está semánticamente subespecificado) y, en cambio, la recogen las partículas pospuestas. Como consecuencia de esta variación, está la ductilidad para la formación de frases resultativas acompañando a verbos que como piezas léxicas no tienen los rasgos esperados para una predicación secundaria. Nuevamente destacamos que estas diferencias que involucran al léxico y a la sintaxis son puntos esenciales para ser desarrollados en una clase de ELE, en la que, como hemos insistido en distintos momentos del trabajo, el foco de atención primordial son los aspectos puntuales que caracterizan a una lengua. Esta característica tanto es un test que permite agrupar lenguas como un modo de poder diferenciarlas.

Pasamos al último punto mencionado que implica la relación entre las estructuras y el significado.

3. En cuanto al significado que aportan los constituyentes

Siguiendo el eje presentado en un comienzo, focalizamos léxico en cuanto a la interfaz con la sintaxis, y además, en cuanto a las posibilidades de producir significado. Destacamos que un complejo de constituyentes y de factores se reúnen a los fines de producir significado. Que en principio, tanto el léxico como la estructura *hacen significado*³⁰ y que los constituyentes además de significar cuando están incluidos en un contexto verbal, aportan *per se* significado. Para mostrar estos puntos de vista, introducimos los siguientes casos-tipo:

- (7) i. caminar
- ii. caminar hacia
- iii. caminar hasta
- iv. caminar 10 cuadras

³⁰ Reiteramos el concepto de que el significado se hace, se construye en la combinación.

Los cuatro casos coinciden en la expresión de un evento de actividad, con un verbo que indica movimiento + dirección del movimiento. Por otra parte, un rasgo semántico indispensable es que el argumento de *caminar* es [+ animado]. Con sólo estas indicaciones podemos estructurar una oración con decir simplemente, *camina todos los días, caminaba (estaba caminando - cuando lo sorprendió la tormenta, etc.)*. Ahora bien, los tres casos siguientes incluyen construcciones con una carga semántico-eventiva particular. La diferencia entre las dos preposiciones *hacia* y *hasta* es aquí muy significativa; *hacia* marca sólo o define la *ruta* descrita por el verbo y realizada por el ejecutante, la dirección del movimiento. Los casos con *hasta* o con indicación de cantidad, *diez cuadras*, abren un significado distinto: estamos hablando ya aquí de la expresión de un segundo subevento, de la delimitación del evento de movimiento +direccionalidad que conforma la primera parte, y además, con *hasta...* y con *diez cuadras* definimos dos roles aspectuales, de delimitación y de medida (término del segundo subevento). Siguiendo los lineamientos de Violeta Demonte (2011), en *Los eventos de movimiento en español: construcción léxico-sintáctica y microparámetros preposicionales*, definimos *hasta* como preposición de meta, y entonces, preposición télica;³¹ y *hacia*, como preposición de dirección y, además, atélica. *Hasta* indica el punto final de una trayectoria, *hacia* sólo la dirección. En otros términos, *hacia...* está involucrada en *caminar*; *hasta...* añade una especificación al significado eventivo. Sólo necesita de *caminar* en cuanto a la indicación de movimiento.

El otro grupo de verbos que proponemos para considerar el significado y el aporte de los constituyentes absorbe indicaciones semánticas diferentes: la serie incluye

(8) i. Romper, quebrar, resquebrajar.

En un sentido denotativo básico, el conjunto coincide en expresar la separación material producida en un objeto (el objeto afectado) y difiere en cuanto a la manera de producirse, que está incorporada al verbo. Si agregamos a la serie *triturar, cortar*, las distancias se profundizan. Una batería de algunas construcciones-tipo, por ejemplo, *la formación de pasiva, la oración media, la construcción ergativa*, evidencian distintos comportamientos (ilustradas en (9)). Comportamientos dentro de la misma lengua y entre varias lenguas. *Romper* es un verbo tipo de la clase de verbos de cambio de estado, es decir, es un verbo de evento de cambio resultativo. La serie (9) lo evidencia:

³¹ Télico, telicidad, aunque no registradas en el Diccionario del español, denominan un evento delimitado, que concluye en un límite. Que no continúa. Lo contrario es lo atélico.

- (9) i. Juan rompió el florero.
- ii. Juan rompió el florero con la pelota.
- iii. La pelota rompió el florero.
- iv. Los floreros de cristal se rompen fácilmente.
- v. El florero se rompió.

En los ejemplos propuestos el *florero* es el argumento objeto-paciente o afectado por el cambio, que a partir de la acción de romper cambia de estado. *Juan* se ubica en la posición de sujeto-agente.

(9) i. es la oración que tomamos de base, en la que se expresa el agente (volitivo, intencional o no) y el objeto. (ii) alterna con (i) en cuanto al agregado del instrumento. (iii) alterna con (i) y (ii) en cuanto a la posición de sujeto: agente/ instrumento. (iv) es la construcción media, en español, con el agregado de *se* (construcciones en presente indicativo y acompañadas por un adverbio de manera. La construcción media no licencia un agente / instrumento). (v) es la alternancia incoativa, que coincide con (iv) en cuanto a no licenciamiento de agente / instrumento y en cuanto a la inserción obligatoria de *se*, y se diferencia por la ubicación temporal del evento (representada por la posibilidad de adoptar otros tiempos). Esto es, por razones semánticas y sintácticas, la serie léxica tiene coincidencias en cuanto a: la estructura argumental se reitera; los roles semánticos asignados a las dos posiciones, la de sujeto y la de objeto, coinciden; de igual modo, la posibilidad de omitir el sujeto y focalizar el objeto (en correspondencia con la asimetría entre sujeto y objeto, planteada en el orden semántico y en el sintáctico)³² en consonancia con la inclusión de *se*, de modo que se abre la serie que cubre los diferentes estadios eventivos:

- (10) i. X rompió, quebró, resquebrajó, rajó Y
- ii. Y se rompió, se resquebrajó, se quebró, se rajó.
- iii. Y está /quedó roto, rajado, quebrado, resquebrajado.

(10) expresa las tres fases del evento; (10)ii, la fase central; (10)iii, la expresión del resultado, el estado final. La pregunta casi obvia es: si estas son las coincidencias, ¿en qué orden se dan las diferencias de modo que la lengua plantee una serie como la propuesta? La diferencia está dada en el componente de manera; *romper, quebrar, resquebrajar, rajar...* como dijimos, implican un significado de base de "afectación

³² Para todo verbo de cambio y más aún si expresa cambio seguido de resultado, el evento de cambio es el constituyente central y por ende, el objeto es el argumento central.

material de un objeto" con separación o no de su estructura, pero difieren en que el componente de manera afecta el proceso y el resultado sobre el objeto afectado.

La lexicalización de manera es frecuente en español³³ (véase, por ejemplo, la serie de verbos de emisión de voz: *hablar, gritar, susurrar, vociferar, murmurar, silbar...*), lo que sería un tema de interés para abordar en una clase de español.

En realidad, la semejanza o la diferencia entre las formas de expresión de un contenido semántico (vía lexicalización / gramaticalización) es un eje que permite acercarse a las diferencias entre las lenguas y a su justificación.

Dado que el tema del apartado es el *significado que aportan los constituyentes*, se incorporan en él las referencias a la sufijación, de la que hablamos precedentemente. Recordamos que los sufijos y afijos en general no son meras formas morfológicas, van acompañados o caracterizados por rasgos que se transfieren a la totalidad de la palabra e inciden en la sintaxis; por ejemplo, la causatividad de los derivados por *-izar* necesita un objeto;³⁴ las formas *-ción* y *-miento* propias de las nominalizaciones favorecen una lectura de proceso, requieren de un objeto, a pesar de que también pueden adoptar como radical un verbo télico como *descubrir* (*descubrimiento*) sin que aparezca una contradicción de rasgos. Hemos planteado, en su momento, a propósito de *-ción* y de *-miento*, la reflexión de que no hay patrón alguno que oriente hacia cuál es la forma a seleccionar siguiendo la base léxica verbal. Como dijimos, son dos formas que compiten en la formación de las nominalizaciones, y por lo tanto, requieren ser aprendidas.

Reflexión final

Con todos los elementos de la estructura y del significado en la mano, bien puede arribarse a la conformación de clases o de grupos de predicados de comportamiento equivalente, una preocupación tradicional en las gramáticas de las lenguas, y que puede ser una estrategia adecuada para la enseñanza de español en una clase de ELE. Es decir, la propuesta es que a partir de una muestra descriptiva de diferentes comportamientos sintácticos (teniendo siempre en cuenta que son muchos los ítems léxicos efectivamente agrupables en clases, así como también otros son residuales y se resisten a ingresar a las listas), una propuesta eficaz de trabajo es la confección de

³³ Aclaramos que no incluimos los casos muy estudiados de verbos de movimiento, que presentan una realidad semántica diferente (cf. Talmy 2000, Morimoto 1998, Demonte 2011, entre otros).

³⁴ Véase a este respecto la distinción entre prefijos/ sufijos internos y externos para diferenciar los que tienen una incidencia en la sintaxis de los que no la tienen y actúan sólo en el nivel del significado (caso de re- por ejemplo).

series de VV, con la debida descripción de las semejanzas y las diferencias tanto semánticas como sintácticas, seguida de la reflexión gramatical que permita definir el hecho de lengua pertinente a la vez que justificar esa pertinencia, así como de la reflexión metodológica respecto de la enseñanza-aprendizaje en ELE.

A lo largo del trabajo, se ha apuntado y focalizado, cuando la temática lo permitía, en todos los puntos propicios para un desarrollo de la gramática del español, sea en sí misma, o de manera contrastiva; en cada caso, queda a criterio del docente de lengua la manera de implementación.

El recorrido realizado implica vincular cuestiones teóricas y empíricas que afectan al léxico, la sintaxis y el significado. El objetivo es destrabar posibles dificultades en la enseñanza-aprendizaje de español; confluir en que, dado un contexto de aparición, podemos modificar el significado central manteniendo el mismo contexto, de forma de mejorar el input en la adquisición de estructuras, reducir esfuerzos innecesarios, y favorecer y agilizar el output en la producción.

Referencias bibliográficas

- DEMONTE, Violeta. "Los eventos de movimiento en español: construcción léxico-sintáctica y microparámetros preposicionales", en Juan Cuartero Otal, Luis García Fernández, Carsten Sinner (eds.), *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. München, Penópe, pp. 16-43.
- MATEU, Jaume y Laia AMADAS (2001). "Syntactic Tools for Semantic Construal", *1st Conference on Tools in Linguistic Therapy (TiLT)*, Utrecht, Utrecht Institute of Linguistics OTS, July 6-8. Disponible:
<http://filcat.uab.cat/clt/publicacions/reports/pdf/GGT-01-12.pdf>
- MÚGICA, Nora. "La interfaz léxico-sintaxis-semántica en la derivación con sufijo-izar", *Signo & Seña*, n° 15, Buenos Aires, UBA, 2007.
- _____. "El estudio de la morfología derivativa: sistematicidad y creatividad", en N. Múgica (comp.) *Estudios del Lenguaje y Enseñanza de la Lengua*, Rosario, Homo Sapiens Ed., Rosario, 2006.
- _____. "Sobre el aspecto en los derivados deadjetivales", en H. Albano, L. Ferrari y M. Gaimmatteo (coords.) *La Gramática. Modelos, Enseñanza, Historia*, Buenos Aires, Instituto de Lingüística, UBA, 2001. Disponible:
<http://www.lilf.uam.es/~fmarcos/articulo/01ILUBAFDLing.pdf>

- _____ "Acerca de la tensión norma-variación lingüística. Sintaxis, morfología, léxico", en *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*, Vol. 5, n. 9, agosto 2007. Disponible: www.revel.inf.br
- _____ "Los derivados nominales en -dor", *Revista Letras*, n. 5, Facultad de Humanidades y Artes, UNR 1997, págs. 159-168.
- MÚGICA, Nora y Zulema SOLANA. *Gramática y Léxico*, Buenos Aires, Edicial, 1999.
- RAPPAPORT, Malka y Beth LEVIN. "Building Verb Meaning", en *The projection of Arguments*, Stanford, California, CSLI PUBLICATIONS, 1998.
- TALMY, Leonard. *Toward a Cognitive Semantics*, Boston, Massachusetts, Institute of Technology, 2000.
- TORREGO, Esther (1998). *The dependencies of objects*, MIT Press. Versión en español: *La dependencia de los objetos*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2002.

Nora Múgica

Doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires. Directora de la *Maestría en Teoría Lingüística y Adquisición del Lenguaje*, codirectora de la *Especialización en Adquisición y Enseñanza del Español como Segunda Lengua* y miembro del Comité Académico de Doctorado en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Ha dictado numerosos seminarios de posgrado en *Sintaxis, Morfología y Teoría del léxico*, en el marco de la teoría lingüística y de la gramática del español, desde la perspectiva teórica de la gramática generativa chomskiana. Sus actividades vinculadas con la investigación científica se han plasmado en numerosas publicaciones sobre teoría y gramática del español.

[Subir](#)

Cómo citar este artículo

Múgica, Nora: "Qué decimos y hacemos cuando trabajamos el léxico", *SIGNOS ELE*, julio 2014, <http://p3.usal.edu.ar/index.php/ele/article/view/2319>, ISSN 1851-4863.

[Subir](#)